

NUESTRA AMÉRICA XXI

DESAFÍOS Y ALTERNATIVAS

GRUPO DE TRABAJO CLACSO
CRISIS Y ECONOMÍA MUNDIAL

CLACSO  **50 AÑOS**

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

#14

Diciembre 2017

SECCIONES:

2 - 5
Crisis y Economía Mundial

6 - 12
Países y Regiones

13 - 16
Temas

LOS PUEBLOS DE PIE FRENTE A LA REUNIÓN DE LA OMC EN BUENOS AIRES*

Las organizaciones y redes sociales, sindicales, de derechos humanos, territoriales, estudiantiles, de mujeres, políticas, campesinas y anti-extractivistas reunidas el 24 de junio en Buenos Aires en el Encuentro Nacional contra la Organización Mundial de Comercio, llamamos a los pueblos del mundo a movilizarse en el marco de la XI° Reunión Ministerial de la OMC, que tendrá lugar en Argentina entre los días 10 y 13 de diciembre de 2017.

Para ello, convocamos a realizar una Cumbre de los Pueblos en la ciudad de Buenos Aires que colabore en la articulación de la resistencia contra el llamado "libre comercio" que sólo genera políticas de explotación y expropiación de nuestros pueblos y de la naturaleza, y que avance en visibilizar y discutir las alternativas a este sistema productivo y comercial.

Entendemos que la lucha contra la OMC es global y lleva una rica historia de movilizaciones y articulaciones, ya que esta institución representa los intereses de las empresas transnacionales y no los derechos ni las necesidades de los pueblos. Un hito en el proceso

de descrédito ha sido la movilización de las organizaciones sociales que en 1999 pusieron en evidencia los impactos negativos del proyecto de liberalización comercial durante la reunión de la OMC en Seattle, EE.UU., y que inspiró a un amplio movimiento de resistencias anticapitalistas en todo el planeta. Cuatro años después, la gran movilización

minio que fue adquiriendo el capital en los últimos años. La lucha contra el ALCA fue un proceso destacado de articulación continental, y la Cumbre de los Pueblos de Mar del Plata en 2005 habilitó avances importantes en la discusión de alternativas de integración. Más de diez años después, es necesario que volvamos a juntar nuestras luchas para mo-

Es necesario que volvamos a juntar nuestras luchas para movilizarnos contra la libertad corporativa y los privilegios de los inversionistas en la región.

popular durante la Reunión Ministerial de la OMC en Cancún también significó un avance en la resistencia contra la agenda del gran capital transnacional.

Pretendemos, asimismo, que la lucha contra la OMC adopte un fuerte carácter regional, sumándose en la recuperación de nuestra valiosa historia de organización social y política contra las múltiples formas de do-

vilizarnos contra la libertad corporativa y los privilegios de los inversionistas en la región. La libertad debe ser para las personas: la libertad de movilidad para los trabajadores, y no para los empresarios e inversionistas que especulan con nuestras riquezas sociales y naturales. En este contexto debemos discutir nuevamente la cuestión de las alternativas populares y la urgente necesidad de avanzar en proyectos que construyan nuevas formas

de relaciones entre nuestros pueblos, que sean solidarias y complementarias.

Comprendemos también que veinte años de tratados de "libre" comercio (TLC) en la región muestran los efectos nefastos de la desregulación y del avance de los privilegios corporativos sobre nuestros pueblos y el medio ambiente. Frente a esto, es hora de avanzar en las alternativas sociales, políticas, económicas, feministas y ambientalistas que pongan fin a la impunidad corporativa, den primacía a los derechos humanos y garanticen la armonía con el medio ambiente. También es necesario revertir el desguace de las políticas e instituciones, como el ALBA-TCP, la CELAC, la UNASUR, que de diversos modos intentaron favorecer una mayor integración y complementariedad regional. Rechazamos la agenda de "libre" comercio y protección de inversiones en todas sus formas, sea mediante acuerdos bilaterales o inter-regionales (como el tratado entre la UE y el Mercosur, que se intenta cerrar para diciembre de este año) por medio del ámbito multilateral como la OMC o por decisión de grupos como el G-20.

Comprendemos también que veinte años de tratados de "libre" comercio (TLC) en la región muestran los efectos nefastos de la desregulación y del avance de los privilegios corporativos sobre nuestros pueblos y el medio ambiente.

Proponemos avanzar en la re-articulación de las agendas y las campañas de las organizaciones sociales y políticas, tanto en nuestro país como en la región y a nivel global. Es por esto que, desde este Encuentro Nacional, realizamos un llamamiento a todas las organizaciones y pueblos de Argentina y del mundo, a participar activamente en la organización y desarrollo de la Cumbre de los Pueblos en Buenos Aires entre los días 10 y 13 de diciembre de 2017, para oponernos al régimen

que la OMC impulsa a nivel global y pensar y discutir alternativas al capitalismo desde nuestros pueblos. Juntos/as, podemos construir esos otros mundos posibles.

**¡La lucha es global!
¡Abajo los tratados de libre comercio que someten a los pueblos!
¡Exigimos acuerdos solidarios para el comercio entre los pueblos!
En 2017, ¡hagamos un nuevo Seattle en Buenos Aires!**

*Firman 48 organizaciones sociales, 73 organizaciones de las Américas, 52 organizaciones argentinas, 38 organizaciones de otros continentes, 5 instituciones académicas y 56 particulares.



EL CONFLICTO ACTUAL EN LAS RELACIONES ENTRE LA UNIÓN EUROPEA, ESTADOS UNIDOS Y RUSIA

JOSÉ LUIS RODRÍGUEZ*

Han transcurrido ya casi 26 años desde la desaparición de la URSS y el fin de la guerra fría.

Durante el gobierno neoliberal de Boris Yeltsin (1991-1999), Rusia vivió un proceso de transición al capitalismo que llevó a la destrucción del poderío económico y militar alcanzados por el país hasta entonces, para finalmente convertirse en un espacio capitalista de segundo orden, con una estructura económica en muchos aspectos semejante a los países subdesarrollados y también completamente subordinada a los designios de Occidente (Rusia recuperaría el PIB de 1989 solo en el 2004).

del Interior del último gobierno de Yeltsin y ya –en el año 2000– como nuevo presidente de Rusia.

Los sucesivos gobiernos de Vladimir Putin y Dimitri Medvedev –ambos provenientes del grupo oligárquico de San Petersburgo– agrupados en el nuevo partido Rusia Unida, lograron consolidar su posición dictando reglas de juego estrictas a los oligarcas (los que trataron de violar esas reglas lo pagaron sin falta. Boris Berezovsky y Vladimir Gussinsky fueron perseguidos judicialmente tuvieron que salir de Rusia y Mijail Khodorkovsky permaneció preso 10 años y salió de Rusia posteriormente); y emprendiendo la reconstrucción

Durante el gobierno neoliberal de Boris Yeltsin (1991-1999), Rusia vivió un proceso de transición al capitalismo que llevó a la destrucción del poderío económico y militar alcanzados por el país hasta entonces, para finalmente convertirse en un espacio capitalista de segundo orden.

A finales de los años 90 la crisis llegó a un punto en el que ni siquiera la emergencia de una clase capitalista rusa tenía perspectivas de sobrevivencia, dada su forma de inserción subordinada en el mundo capitalista globalizado de entonces, el elevado nivel de criminalización de la sociedad –dominada por una oligarquía corrupta– y la pérdida de su poderío militar.

Los intereses capitalistas que se resistían a la pérdida de su poder acabaron imponiendo a Vladimir Putin, primero como ministro

del poderío ruso en todos los órdenes –sin dudas favorecida por los altos ritmos de crecimiento logrados en los años 2000– pero especialmente, del poderío militar, cuestión reconocida como una necesidad y expresada por Putin en la Conferencia de Seguridad de Munich en el año 2007.

La estrategia de Occidente frente al gobierno ruso siempre fue claramente hostil a cualquier posibilidad de reconstrucción del poderío del principal estado de la antigua URSS y no estaba dispuesta a tolerar

ese proceso ni siquiera en los marcos de un capitalismo de segundo orden. De ahí que desde inicios de los años 90 la reconstrucción capitalista en Rusia nunca contempló su integración a la Unión Europea –a diferencia de lo ocurrido con las antiguas democracias populares– que además se incorporaron rápidamente a la OTAN.

El freno al poderío militar ruso resultaba prioritario y en ese contexto, se aceleró el proyecto de instalación de un escudo anti-misiles en Europa, a partir de 2010, con bases en Polonia, República Checa, Rumanía y también en España y Turquía. La respuesta rusa no se hizo esperar con la instalación de misiles Iskander-M en Kaliningrado y un proceso de modernización de los cohetes intercontinentales.

Este proceso de hostigamiento se aceleró con la solicitud de adhesión a la UE presentada por Ucrania, Moldova y Georgia en el 2013. La retracción de Ucrania de este propósito llevó prácticamente al estallido de una guerra civil, donde el gobierno ucraniano de derecha se enfiló contra Rusia, la que reaccionó con la anexión de Crimea y con la agudización de las tensiones militares en la zona.

Vendrían las sanciones económicas contra Rusia de la UE y EE.UU. desde marzo de 2014 –que permanecen– aunque con efectos negativos más directos a las antiguas democracias populares. No obstante, la política exterior de Putin logró neutralizar todas las provocaciones creando una alianza estratégica económico-militar con China; construyendo un nuevo gasoducto hacia Europa (no debe olvidarse que Europa depende en un 33% del gas ruso) como Nord Stream-2, que conectará directamente a través del mar a Rusia y Alemania y dando participación a la India en yacimientos petroleros en el Círculo Polar Ártico, al unísono con el fortalecimiento de sus centrales electrónicas. Simultáneamente se desplegó una intensa política de expansión del Espacio Económico Común y la Unión Aduanera, que ya incluye a Rusia, Kazajstan, Bielorrusia, Armenia y Kirguizstan.

Finalmente no es un dato menor, la exitosa intervención militar de Rusia en el conflicto

de Siria, que ha servido para mostrar la fortaleza del poderío militar de Moscú.

En general puede afirmarse que todo el proceso de hostigamiento al gobierno ruso ha contado con el impulso de EE.UU., especialmente en los últimos 10 años, el que ha llevado a un constante esfuerzo de demonización de los dirigentes rusos y –particularmente– de Vladimir Putin, que se incrementó a finales del gobierno de Obama y que ha entrado en una nueva fase bajo Donald Trump.

Sin embargo, la administración de Trump se enfrenta a muchas especulaciones sobre el supuesto involucramiento de Rusia en las elecciones estadounidenses del 2016 a favor de Trump. Diversos miembros del gabinete desde el Secretario de Estado Rex Tillerson –con vínculos económicos con Rusia de su época al frente de Exxon– hasta el destituido director del FBI James Comey, precisamente cuando investigaba la conexión de Trump con Rusia, levantan sospechas de que existe una historia oculta que no se quiere revelar.

No obstante, la política exterior de Putin logró neutralizar todas las provocaciones creando una alianza estratégica económico-militar con China.

La reacción del presidente en este turbulento escenario ha sido incrementar los gastos militares y aumentar las sanciones contra ciudadanos rusos, en tanto que presiona diplomáticamente y hostiga la embajada de Moscú en Washington.

No es posible conocer todavía, en que concluirá esta saga, pero sí resulta evidente que en el propósito de reposicionar por la fuerza a EE.UU. en el mundo presenta un curso de colisión con Rusia, que puede concluir con un conflicto militar de enormes proporciones.

*Cuba, GT *Crisis y Economía Mundial*, Asesor del CIEM.

PUERTO RICO, ENTRE HURACANES Y EL COLONIALISMO

PABLO A. MARÍÑEZ *

El paso del huracán María por la isla de Borinquén (9 104 km², y 3.5 millones de habitantes) y la visita del Presidente Donald Trump, semanas después, en octubre de 2017, colocaron a Puerto Rico en el epicentro de la atención internacional.

El huracán María no sólo había devastado la isla, con pérdidas millonarias, sino que también había puesto en evidencia algo que ya desde hace más de una década se encontraba en discusión, como parte de un amplio debate sobre la crisis fiscal y las debilidades o falencias del modelo de dominación colonialista. Cualquiera que sea la causa, algo no funciona bien del dicho modelo, para llegar al extremo de declarar al país en quiebra.

Desde 1898, en que Estados Unidos invadió y se apoderó de Puerto Rico, primero por las armas, y con posterioridad, jurídicamente por medio del Tratado de París, el modelo colonialista ha sufrido ligeras modificaciones o reajustes para adecuarlo a las nuevas condiciones históricas y sociales, nacionales e internacionales. Cambios que no han alterado la premisa de que es el Congreso de Washington quien decide la soberanía de dicho país.

Los huracanes

Puerto Rico, como las demás Antillas, se encuentra enclavado en la Cuenca del Caribe, que es, a su vez, ruta de los huracanes. Pocas semanas después de la llegada de los europeos, se registra el primer ciclón, el San Roque, que azotó la Isla, en 1508. Decenas de dichos fenómenos naturales harían lo mismo en los siglos siguientes.

En el siglo XX Borinquén también sufrió los embates de huracanes destructivos, como el San Felipe II, en septiembre de 1928 y el San Ciprian, en septiembre de 1932, que dejaron más de 537 muertos, miles de damnificados y daños evaluados en cientos de millones de dólares. Sin embargo, la asistencia del gobierno local y del federal no se hizo esperar. Fueron destinados los fondos necesarios para realizar las reconstrucciones de lugar. Lo mismo podríamos decir sobre los daños causados por otros huracanes, como el Hugo, en agosto de 1989 y el Georges, en septiembre de 1998. En la perspectiva del gobierno federal estadounidense, la colonia jugaba un lugar geopolítico de gran relevancia, por lo que no podía ser descuidada.

Desde 1898, en que Estados Unidos invadió y se apoderó de Puerto Rico, [...], el modelo colonialista ha sufrido ligeras modificaciones o reajustes para adecuarlo a las nuevas condiciones históricas y sociales, nacionales e internacionales.

Los huracanes han continuado en el siglo XXI, pero como nos encontramos en el mundo de la globalización, y la impronta del neoliberalismo, la colonia, –Estado Libre Asociado desde 1952– parece haber pasado a ocupar un lugar distinto en las prioridades del poder

imperial, Estados Unidos.

Quizás por eso lo que llama la atención ahora, no es tanto el impacto del huracán María, que sin duda fue devastador (categoría 5 en la escala Saffir-Simpson, y vientos de 250 km/h), sino las condiciones de vulnerabilidad en que se encontraba la Isla, en su infraestructura, el sistema de energía eléctrica, el de acueducto y vías de comunicación, pero sobre todo la lentitud e ineficiencia del gobierno local y, más que nada del gobierno federal en dar respuesta al desastre causado por este fenómeno natural.

El colonialismo

Tal vez por encontrarse en la frontera imperial del Caribe, como calificó Juan Bosch la región, República Dominicana, Cuba y Puerto Rico continuaron bajo dominio colonial por más largo tiempo que el resto de las posesiones españolas, y esta última —Puerto Rico— apenas logró, en 1898, el cambio de dominio colonial, del español al estadounidense. Puerto Rico fue, en términos geopolíticos, el bastión o fortaleza del Caribe, con España, y lo continuaría siendo con Estados Unidos.

Además, fuera de lo geopolítico, Washington le ha asignado un papel diferente al de sus otras posesiones. Puerto Rico es “territorio no incorporado”, por lo que los ciudadanos que residen en la Isla no gozan de los mismos derechos y beneficios políticos de los que viven en la parte continental.

Esta diferenciación, más allá de diversos componentes económicos, políticos y sociales, permite entender mejor el flujo migratorio que permanentemente se ha producido desde la isla, a las “entrañas del monstruo”, como lo denominó José Martí, y que en este momento suma varios millones. Hoy día se estima que hay más puertorriqueños (cerca de 5 millones) en Estados Unidos, que puertorriqueños en la Isla (3.5 millones).

Sí son ciudadanos estadounidenses desde 1917, pero subsumidos en una escala de segunda categoría, pues tienen obligaciones sin los mismos derechos. Por ejemplo, no votan para elegir el presidente de Estados Unidos; dependen del Congreso estadounidense, en el que solo tienen un representante, con voz, pero sin voto.

En lo militar, los boricuas fueron reclu-

dos en una red de dominación, especie de nudo gordiano, difícil de desatar.

No obstante, a mediados del siglo XX, el país alcanzó un significativo desarrollo económico, sobre la base de ofrecer la Isla como atractivo a las inversiones en el sector farmacéutico, entre otras industrias, exentas de contribuciones impositivas, pero en cambio generando empleo a los puertorriqueños. Modalidad que podría considerarse como un preámbulo de lo que se establecería como una norma, dentro del neoliberalismo: las maquiladoras.

Paralelamente el país se fue endeudando, a través de las corporaciones públicas que habían sido creadas desde 1947 por el gobernador de turno. Posteriormente, se permitió la emisión de bonos, por parte del gobierno, es decir, del Estado Libre Asociado, lo que dio lugar a un rápido endeudamiento, que no tardó en convertirse en una seria preocupación, porque algunas de las empresas establecidas en la Isla comenzaron a reubicarse en otros territorios, acogiéndose a los derechos que le otorgaban los tratados de libre comercio con otros países. Salían a relucir, así, los primeros indicios de la crisis del modelo colonialista, que ha sido calificada como crisis fiscal.

Según el estudio realizado por Mercatus Center, *El origen de la crisis fiscal de Puerto Rico*, el endeudamiento de la Isla tiene una larga data, que atraviesa todo el periodo colonial, y el gobierno no podrá cumplir con sus compromisos. Para colmo, sostiene el estudio, Puerto Rico podrá salir de la crisis actual pero otras crisis serán inevitables, de no hacerse cambios institucionales. Lo que nos trasladaría a otro terreno de reflexión y discusión: la inviabilidad del actual modelo de dominación colonial.

No por otro motivo en mayo de 2017 el Gobernador Ricky Roselló (1979) se vio en la necesidad de declarar en quiebra al país, primera entidad federativa que lo hace en las últimas décadas. Medida que incrementaría la estampida migratoria hacia Estados Unidos, como lugar de refugio, generando problemas sociales impensables en la Isla. Problemas sociales que se suman a una tasa

Puerto Rico fue, en términos geopolíticos, el bastión o fortaleza del Caribe, con España, y lo continuaría siendo con Estados Unidos. Ningún país de la región ha conocido una dominación colonial tan intensa y prolongada, con las características de la que ha sufrido Puerto Rico.

Ningún país de la región ha conocido una dominación colonial tan intensa y prolongada, con las características de la que ha sufrido Puerto Rico.

Allí, no sólo operan los clásicos mecanismos colonialistas conocidos, sino también los muy particulares que ha ejercido el aparato militar del poder hegemónico, Estados Unidos. El índice per cápita de bases militares, navales y aéreas, así como de soldados por población civil, es el más alto conocido en toda la historia de la región. El 20% del territorio nacional está destinado a tales fines.

tados para participar en la Primera Guerra Mundial (18 mil) y Segunda (65 mil); posteriormente, en la década de 1950 en la Guerra de Corea (43 mil), lo mismo que en 1970 en la de Vietnam (48 mil), donde entregaron su vida. Lo hicieron, eso sí, en condiciones discriminatorias, segregados en el Regimiento de Infantería 65, creado sólo para ellos.

A partir de 1952 en que fue modificado el estatus político de la Isla, pues fue creado el Estado Libre Asociado, los puertorriqueños quedaron relegados, jurídicamente a una especie de limbo político; a la vez que atrapa-

de desempleo que supera el 15%, doble de la estadounidense, y al índice de un 45% de población en la pobreza.

La real salida que propone el actual gobernador es la anexión o estadidad, es decir, que la Isla se convierta en el estado 51 de Estados Unidos. Pero esa opción no es tan sencilla, primero, porque constitucionalmente los plebiscitos que se realizan para definir el estatus político, no tienen carácter vinculante; segundo, porque, aunque el último plebiscito, de 2017, arrojó un 95% de electores que preferirían la anexión, la participación de votantes es la más baja conocida. Apenas el 23% participó, por lo que tan alta abstención puede ocultar muchas cosas, que actualmen-

Puerto Rico podrá salir de la crisis actual pero otras crisis serán inevitables, de no hacerse cambios institucionales.

te no logran ser descodificadas.

Consideraciones finales

Es en esas terribles condiciones atravesadas por Puerto Rico, en que llegan los huracanes Irma y María, para devastar el país; y es también en esa angustiante situación (durante dos semanas sin energía eléctrica, agua potable, vías de comunicación; decenas de miles de ciudadanos refugiados en albergues, y otras tantas casas destruidas) en que el Presidente Donald Trump visita la Isla, sin ofrecer el apoyo esperado por el pueblo de la mayor potencia del mundo, bajo cuyo dominio están sometido, hace ya 120 años. Para colmo, Trump sacó a relucir su tradicional discurso racista, de menosprecio a los latinoamericanos.

En su visita de apenas cinco horas, el presidente estadounidense manifestó que, con su endeudamiento y la necesidad de recibir fondos federales, Puerto Rico había desquiciado el presupuesto de Estados Unidos, por lo que

tendría que pagar la deuda que ha contraído, no obstante que los analistas sostienen que la misma es impagable.

En síntesis, lo que Donald Trump llevó a Puerto Rico, en vez de soluciones o al menos esperanzas, fue el desconcierto y la desesperación. De las altas autoridades locales únicamente la alcaldesa de San Juan, Carmen Yulín Cruz Soto, del Partido Popular Democrático, PPD, se dignó en expresar públicamente su crítica al comportamiento de Trump. El Gobernador Roselló, aliado de Trump, por su identificación con el Partido Republicano, guardó silencio.

Por otro lado, la inconformidad y crítica de la intelectualidad, capas medias y sectores populares, ha sido amplia, y las han expresado de diferentes maneras. Una de ellas, es la estampida masiva hacia Estados Unidos, donde además de buscar una protección económica y social, podría modificar la correlación de fuerzas políticas en estados sensibles, como el de La Florida, inclinando la balanza a favor del Partido Demócrata. De todas maneras, habría que esperar otro tipo de reacción, sobre el conflictivo e ineficaz estatus político colonial existente, en un mundo globalizado, lo mismo que una mayor solidaridad de los gobiernos y pueblos latinoamericanos.

*México, profesor e investigador titular de la Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM; Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Centro de Estudios Latinoamericanos.



LA OMC EN ARGENTINA EL COROLARIO DEL NUEVO CONSENSO NEOLIBERAL

BETTINA MUELLER*

Veintidós años después de su fundación, la Organización Mundial de Comercio (OMC) realizará su 11.ª Conferencia Ministerial por primera vez en su historia en un país sudamericano. Del 10 al 13 de Diciembre, Buenos Aires, Argentina, será sede de este evento de relevancia mundial. Las decisiones que se tomarán durante la Ministerial, órgano supremo de decisión de esta organización internacional que promueve y facilita la (des-)regulación del comercio internacional, impactará en las economías de los 164 países miembros.

Cabe mencionar que los 160 acuerdos que ya existen en el marco de la OMC tocan no solamente cuestiones tradicionalmen-

Cabe mencionar que los 160 acuerdos que ya existen en el marco de la OMC tocan no solamente cuestiones tradicionalmente comerciales, más bien abarcan todos los aspectos de la vida

te comerciales, más bien abarcan todos los aspectos de la vida: propiedad intelectual, lo que incluye patentes a medicamentos, semillas, libros y otros bienes culturales; servicios, incluyendo educación y salud; inversiones, aunque nunca se logró; el Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI), regulación nacional

y agricultura, entre otros.

El AMI fue obstruido por la lucha popular en Europa, del mismo modo que ocurrió luego con el ALCA en Nuestra América.

Ahora bien, desde principios de los años 2000 las negociaciones dentro de la OMC se encuentran básicamente estancadas debido al conflicto entre los países periféricos y los centrales, desencadenado luego del inicio de la Ronda de Doha con su "Agenda de Desarrollo". Punto clave en este conflicto es el tema agrícola, ya que los países industrializados no consideran necesario bajar sus subvenciones agrícolas millonarias mientras que los países periféricos insisten en el derecho de la compra gubernamental de alimentos a sus agricultores para poder combatir el hambre en sus países -lo que dentro de la OMC está considerada una distorsión comercial.

El problema está en que, según los principios de la OMC, se tiene que terminar una ronda de negociaciones antes de poder empezar otra. Y a pesar de que la declaración final de la última Ministerial en Nairobi en 2015 deja margen para la especulación, oficialmente la ronda de Doha sigue abierta.

No obstante, los temas de Doha no se encuentran en la agenda de la Ministerial de Buenos Aires. Al contrario, el plan de negociaciones se destaca por su perfil corporativo. Más allá del tema de los subsidios a la pesca, el único en el cual parece haber un mínimo acuerdo hasta el momento, se pretende avanzar en las siguientes cuestiones, aunque

por lo que indican las pre-negociaciones, sin mucho éxito:

1) Comercio Electrónico

Una propuesta principalmente de las corporaciones transnacionales estadounidenses que buscan por un lado, obtener acceso a los datos personales sin que ninguna ley de protección los frene en sus negocios. Por el otro lado, quieren conseguir que los productos y servicios comprados on-line en otro país no tendrán que pagar aranceles aduaneros y/o impuestos nacionales, y que no habrá regulaciones hasta para futuras invenciones tecnológicas y de servicios que podrían cambiar completamente nuestra forma de vender, comprar y hasta de trabajar.

Este tema, no solo se encuentra en la agenda de la OMC. Es una preocupación en todos los grandes foros gubernamentales y empresariales, ya que forma parte de la denominada Revolución Industrial 4.0, la robotización y digitalización de todas las esferas de la vida. En este marco, el comercio electrónico no solo implica una pérdida de regulación y protección de bienes culturales y datos personales y por ende la restricción de soberanía nacional en cuanto a estos temas, también conlleva la pérdida de empleo, ya que facilitaría la tercerización de servicios a plataformas internacionales. Esto afectaría, por ejemplo, a los/as trabajadores/as estatales y del sector bancario que pasarán a ser substituidos/as por trabajadores/as en otros países donde el costo laboral es menor. Porque, si todo es digital y las empresas no están obligadas a tener ninguna representación física en el país donde ofrecen sus servicios (propuesta dentro de la OMC) no importa dónde está el/la trabajador/a.

Además, teniendo en cuenta que casi todos los servidores de internet se encuentran en Estados Unidos, y la mayoría de las nuevas invenciones tecnológicas proviene igualmente de este país y de la Unión Europea, es un tema que profundizaría la brecha de desarrollo tecnológico entre los países centrales y los países periféricos, y por ende la dependencia de los últimos.

2) Regulación Doméstica

Lo que implica una revisión de todas las regulaciones y leyes nacionales que podrían ser consideradas una "carga demasiado pesada" para las empresas extranjeras y por ende obstaculizarían el "libre flujo de bienes y servicios"

3) Facilitación de inversiones

A través de la estandarización de los procedimientos administrativos en todos los países para facilitarles la comercialización de sus productos y servicios a las empresas extranjeras, lo que también está conocido como "ventanilla única".

Ante esta agenda de las corporaciones que no ofrece ninguna respuesta a la crisis climática, ambiental y socio-económica, desde los movimientos sociales, organizaciones

y otros Tratados de Libre Comercio ponen en peligro, como son nuestros bienes comunes, el clima, nuestras soberanías energética, alimentaria, sanitaria, educativa y financiera, la vida de quienes migramos y trabajamos. Además se realizarán talleres temáticos, actividades culturales, una feria de los otros mundos posibles y la Feria del Libro Independiente y Alternativo (FLIA).

Será entonces un importante momento de encuentro, debate e inflexión acerca del proceso transformativo que tenemos que impulsar y construir cotidianamente para superar el capitalismo con su lógica competitiva y de maximización de ganancias sin importar los costos sociales y ambientales.

Ahora bien, no cabe duda que esta cumbre es solo uno de muchos pequeños pasos que tenemos que dar en el camino hacia otra sociedad, otra cultura, otro mundo. En

Los tres días de la cumbre habrá foros temáticos que abarcarían todos los asuntos de la vida que las reglas de la OMC y otros Tratados de Libre Comercio ponen en peligro.

políticas, sindicales, campesino-indígenas, estudiantiles, de mujeres, migrantes y muchos más, reunidos en la Confluencia Fuera OMC se está organizando una Semana de Acción Global contra la Organización Mundial de Comercio en Argentina.

Dicha semana se iniciará con la Marcha de Resistencia de las Madres de Plaza de Mayo el 7/12. Luego de dos días de reuniones de plataformas contra el Libre Comercio y otras actividades previas el 8 y 9 de Diciembre, el domingo 10/12 se acompañará la inauguración de la Ministerial con una Caravana desde la Plaza del Congreso y un Festival "Fuera OMC - Alternativas en Marcha" en el Obelisco. La Cumbre de los Pueblos con el título "Fuera OMC - Construyendo Alternativas" se realizará del 11 al 13 de Diciembre en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Los tres días de la cumbre habrá foros temáticos que abarcarían todos los asuntos de la vida que las reglas de la OMC

Argentina, el próximo paso ya está a la vista: espacios de reflexión y resistencia desde donde construir la ofensiva del pueblo hacia la cumbre del G20, coordinada por el Gobierno de Mauricio Macri en 2018.

*Integrante del Instituto de Estudios y Formación de la Central de Trabajadores y Trabajadoras de la Argentina, IEF-CTA Autónoma. Participa de la coordinación de la campaña popular "Fuera la OMC".



¡LLAMADO A LA ACCIÓN!*

¡Frenemos la agenda de la Organización Mundial de Comercio y de los Tratados de Libre Comercio e inversiones! ¡Construyamos relaciones comerciales al servicio de los pueblos y el medioambiente! En 2017, ¡hagamos un nuevo Seattle en Buenos Aires!

comercio de bienes, y el objetivo no es el acceso a mercados en sí mismo. Hoy, los grandes TLC megaregionales empujados tanto por EE.UU. como la UE y China (TPP, TTIP, CETA, TISA y RCEP) implican un avance en los derechos y privilegios de las grandes corporaciones transnacionales, pretendiendo la apertura y privatización en todos los sectores económicos que aún se encuentran regulados. Avanzan también en la protección de los inversores y del capital extranjero, garantizando su capacidad para demandar a los Estados

Hoy, los grandes TLC megaregionales empujados tanto por EE.UU. como la UE y China (TPP, TTIP, CETA, TISA y RCEP) implican un avance en los derechos y privilegios de las grandes corporaciones transnacionales, pretendiendo la apertura y privatización en todos los sectores económicos que aún se encuentran regulados.

En los últimos años, la liberalización comercial a nivel mundial ha aumentado sin pausa. Hemos visto la proliferación de Tratados de Libre Comercio (TLC) bilaterales o regionales, especialmente tras el declive de la multilateralidad de la OMC. Los efectos sobre los pueblos son notorios: las economías volcadas a la exportación han generado la ruptura de las cadenas de producción y consumo locales, generando desempleo y pobreza, y lanzando a millones al hambre y la desesperanza. Los efectos medioambientales de estas políticas también han sido desastrosos, profundizándose la expropiación de los territorios de acuerdo a las necesidades empresarias.

Estos efectos han dejado al descubierto que los TLC no son meros tratados sobre

ante tribunales de arbitraje internacional por cualquier política que consideren que afecta sus ganancias esperadas. Lo que esto nos muestra es que el "libre comercio" no es más que una máscara que oculta los intereses de las corporaciones, que pretenden garantizarse mayores ganancias a costa de los derechos sociales, laborales y medioambientales de nuestros pueblos.

El cuestionamiento del sistema de libre comercio se ha multiplicado en las últimas décadas y va en aumento. Un hito en el proceso de descrédito ha sido la movilización masiva de las organizaciones sociales que en 1999 pusieron en evidencia los impactos negativos del proyecto de liberalización comercial en el marco de la Organización Mundial

de Comercio (OMC), en la ciudad de Seattle, EE.UU. Pero este descrédito no solamente se produce desde el campo social. Actualmente, muchos gobiernos también cuestionan que la liberalización comercial traiga el bienestar a sus pueblos. Hoy está en claro que la agenda aperturista no posee el mismo apoyo entre los sectores dominantes y actores políticos que poseía en los años noventa.

Cómo afecta esta nueva Ministerial a América Latina

Desde el fracaso del ALCA en 2005, varios países de América Latina avanzaron en propuestas alternativas al libre comercio en la región, elaborando proyectos novedosos de integración regional que ponen en el centro la construcción del buen vivir en nuestro continente.

Proyectos como el ALBA-TCP (Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América - Tratado de Comercio de los Pueblos) y de una Nueva Arquitectura Financiera Regional sostenían la construcción de relaciones de complementariedad y solidaridad entre nuestros pueblos, oponiéndose a la competencia absoluta bajo los marcos del libre comercio. El avance de la derecha ha desmantelado muchos de los objetivos alternativos propuestos. De hecho, los países que se volcaron a firmar TLC de forma masiva como México, Chile, Perú y Colombia (que se conformaron en la Alianza del Pacífico para contrarrestar a los bloques anti hegemónicos) son puestos de ejemplo de lo que debe hacerse: atraer inversiones extranjeras mediante el otorgamiento de seguridad jurídica a los capitales, a cualquier precio, y volcar sus economías a los mercados de exportación.

En ese contexto se realizará una nueva Reunión Ministerial de la OMC en Buenos Aires, Argentina, entre el 11 y 14 de diciembre de 2017. Se trata de la primera reunión de este organismo que se realice en Sudamérica, y esto no es casual. El avance de las derechas en el continente implica frenar cualquier plan de integración alternativo, y en cambio volver a instalar la idea de que el libre comercio es el

único camino posible para nuestros pueblos.

Veinte años de TLC en la región nos muestran los efectos nefastos de la desregulación y del avance de los derechos corporativos sobre nuestros pueblos y el medio ambiente. La liberalización nos ha quitado la capacidad de decidir sobre los servicios públicos como el agua o la energía, ha generado la privatización de la educación y la salud, convirtiendo la economía en un asunto de técnicos y burocratas y al servicio del gran capital. Frente a esto, es hora de poner en marcha las alternativas económicas y políticas que regulen el poder corporativo, den primacía a los derechos humanos y garanticen la armonía con el medio ambiente. Por eso rechazamos la agenda de “libre” comercio y protección de inversiones en todas sus formas, sea mediante acuerdos bilaterales o por medio del ámbito multilateral como la OMC.

Ante esta nueva ofensiva de la agenda de libre comercio e inversiones, es necesario rearticular las agendas y campañas de las organizaciones sociales en la región y a nivel global. Es necesario volver a juntar luchas y movilizarnos contra el “libre” comercio y la protección de inversiones. Es por esto, que desde la Asamblea Argentina mejor sin TLC y todas sus organizaciones aliadas, realizamos un llamamiento a las organizaciones sociales, políticas, laborales, ambientalistas, de mujeres y de jóvenes, en definitiva, a todos los pueblos del mundo, a movilizarse hacia Buenos Aires entre los días 11 y 13 de diciembre de 2017. Es necesario que las organizaciones de todo el globo analicemos la situación actual de avance de la liberalización y volvamos a pensar y discutir alternativas al capitalismo expoliador de nuestros pueblos y del medioambiente. Juntos, podemos derrotar el neoliberalismo y construir ese otro mundo posible.

¡La lucha es global! ¡Abajo el libre comercio en todas sus formas!

* Asamblea Argentina mejor sin TLC

TAXONOMÍA DE LAS DEMANDAS CORPORATIVAS EN CONTRA DEL GOBIERNO MEXICANO A TRAVÉS DEL TLCAN Y LOS TBIS

M. TERESA GUTIÉRREZ HACES*

El Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) fue el primer instrumento basado en el libre comercio que logró incluir un capítulo que específicamente regulara y protegiera el movimiento de capitales de las empresas con matriz en alguno de los países de Norteamérica.

El capítulo 11 del TLCAN, cuenta con un Mecanismo de Solución de Controversias en materia de inversión, que contempla la formación de un panel de arbitraje ad hoc, encargado de analizar y dirimir los casos de disputa o desavenencia entre gobierno y empresas.

de Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones (CIADI), que depende del Banco Mundial, y la Comisión de las Naciones Unidas para Derecho Mercantil (UNCITRAL) que es parte de la estructura de las Naciones Unidas.

A partir de 1994, este tipo de mecanismo empezó a reproducirse en los nuevos TLC, así como en los Acuerdos Bilaterales de Protección a la Inversión (BITS, por sus siglas en inglés) de nueva generación. La novedad en todos los casos consistió, en que la parte que perdiera una demanda, tendría que pagar una indemnización en una de las monedas de los países o empresas involucrados. En

El Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) fue el primer instrumento basado en el libre comercio que logró incluir un capítulo que específicamente regulara y protegiera el movimiento de capitales de las empresas con matriz en alguno de los países de Norteamérica.

Una de las mayores contribuciones que el TLCAN ha hecho a la economía internacional, ha sido la incorporación de un mecanismo de solución de disputas, el cual establece una suerte de arbitraje internacional de carácter extraterritorial (capítulo 11). Esto representa, a partir del año 1994, un cambio de fondo en las relaciones empresa-gobierno, al permitir que las compañías puedan considerar, al menos dos grandes opciones para resolver sus controversias en contra de un gobierno. Nos referimos a los tribunales locales / cortes nacionales, y a los mecanismos de carácter internacional como son el Centro Internacional

términos generales, la divisa que se utiliza es el dólar estadounidense.

Este aspecto implicó principalmente, un mecanismo para que las empresas pudieran allegarse recursos frescos fuera de las actividades productivas. También ha significado una fuente de capitalización considerable para todos aquellos individuos implicados en el funcionamiento de los mecanismos de arbitraje internacional, en especial para el CIADI. En términos generales, podría decirse, que las empresas demandantes han ganado un mayor número de casos, que los gobier-

nos receptores de capital.

Dada la innegable dependencia de la economía mexicana respecto a la estadounidense, el capítulo 11 del TLCAN ha representado un enorme aliciente para las empresas originarias de este país que no solamente exigen certeza y protección para sus operaciones, sino también una compensación monetaria en caso de disenso. De 1997 a 2016, México ha enfrentado veinte demandas en su contra, de las cuales diecisiete han provenido de empresas estadounidenses y tres, de compañías canadienses (ALAI, Ecuador, 2017).

Los dos mecanismos de solución de controversias del TLCAN, colocan bajo una perspectiva distinta, la estrategia de la inversión extranjera (capítulo 11) y del comercio (capítulo 19) en América del Norte, en particular a partir del proceso de renegociación

De 1997 a 2016, México ha enfrentado veinte demandas en su contra, de las cuales diecisiete han provenido de empresas estadounidenses y tres, de compañías canadienses

del TLCAN, ya que un cambio de orientación de dichos mecanismos o su desaparición afectaría directamente los intereses del sector empresarial en Norteamérica.

De los veinte casos mencionados, con excepción de dos, que fueron presentados ante el UNCITRAL, el resto han preferido recurrir al mecanismo del CIADI. Cabe aclarar que la OMC no cuenta con un mecanismo ad hoc en materia de inversión, lo que no hace más que acentuar el cuasi monopolio del CIADI para dirimir este tipo de controversias.

El caso mexicano resulta sui generis, por varias razones:

La mayoría de sus controversias han sido presentadas utilizando el mecanismo complementario de arbitraje del CIADI, ya que México no es miembro.

Las empresas de los Estados Unidos no han ganado todos los casos, ni en el CIADI, ni en el UNCITRAL, de los veinte casos públicos registrados, nueve han fallado a favor del gobierno mexicano.

Las demandas de las empresas contra el gobierno mexicano no provienen hasta la fecha (2017) del sector extractivo, como sí es el caso en otros países de América Latina. En gran medida, esto se debe a que solo hasta 2014, la Reforma Energética permitió la inversión extranjera en hidrocarburos, y se calcula que al menos pasaran 15 años antes de que estas empresas entren a la fase de explotación. Esto significa que, de 1994, fecha de instrumentación del TLCAN, hasta 2014, no existieron condiciones legales en México, para una demanda.

Por su parte, en el caso de la minería, pese a que esta actividad fue liberalizada poco antes de 1994, tampoco cuenta con un gran número de demandas. Hasta el momento, sólo se ha registrado oficialmente una demanda por parte de una empresa canadiense que reclama la devolución de impuestos (Latin American Policy, vol. 7, no. 2, pp. 241–266, 2016).

En términos generales, las empresas mineras extranjeras han preferido llegar a algún tipo de acuerdo fuera de las cortes, con excepción de una compañía minera (2016) que amenazó con introducir una controversia en contra de la imposición de un nuevo impuesto, de carácter ecológico, en una de las entidades federativas con mayor actividad minera en México.

En el caso mexicano destaca el hecho de que las demandas provenientes de las empresas canadienses y estadounidenses, en términos generales, corresponden a empresas de talla mediana. En todo el listado que acompaña este análisis, se observa la ausencia de grandes corporaciones, lo que nos permite inferir que las grandes multinacionales cuentan con otros canales para resolver sus conflictos con el gobierno mexicano.

Las empresas de menor calado, raramente consideran recurrir al mecanismo del TLCAN debido a los altos costos que implica sostener

un proceso de arbitraje extra territorial.

Si consideramos el sector económico en donde recaen la mayoría de las demandas, resulta interesante observar que la mayoría corresponden al sector servicios, en particular las relacionadas con servicios públicos como la recolección de basura, saneamiento del agua potable, confinamiento de desechos industriales, etc. las cuales tocan aspectos de enorme sensibilidad social y en donde los aspectos ambientales son un elemento central.

Las demandas más costosas, en contra del gobierno mexicano corresponden a empresas que representan grandes intereses económicos en Estados Unidos, entre las cuales sobresale la de la producción de edulcorantes de maíz alta fructosa, que representa un aspecto importante en la agroindustria.

Las relativas a la industria de juegos de azar, apuesta y máquinas de juegos, representan un caso interesante ya que este tipo de actividades estaban prohibidas por la Constitución Mexicana hasta 1994, y la controversia se suscitó básicamente por la ignorancia de las autoridades locales respecto al cambio constitucional.

El número de demandas en contra de México, provenientes de un BITs, son cuantitativamente menores. De las siete presentadas, se han concluido cinco y restan dos que están pendientes.

El país que más ha recurrido a una demanda contra el gobierno mexicano fuera del TLCAN, ha sido España, pero también lo han hecho países latinoamericanos como Panamá y Argentina.

Podría decirse que algunos casos de controversia derivados de prácticas presumiblemente de corrupción, han sido más detectadas en los casos fuera del área de injerencia del TLCAN.

*México, Investigadora Titular del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM.



DAVID HARVEY NIEGA EL IMPERIALISMO*

JOHN SMITH**

David Harvey, author of *The New Imperialism* and other acclaimed books on capitalism and Marxist political economy, not only believes that the age of imperialism is over, he thinks it has gone into reverse. In his Commentary on Prabhat and Utsa Patnaik's *A Theory of Imperialism* (New York: Columbia University Press, 2016, p. 169), he says:

"Those of us who think the old categories of imperialism do not work too well in these times do not deny at all the complex flows

the flow has been reversed: "developing countries" are now draining wealth from the imperialist centres. This assertion, made without any supporting evidence or estimate of magnitude, repeats similar statements in Harvey's earlier works. In *17 Contradictions and the End of Capitalism* (2014, p. 170), for example, he says:

"Disparities in the global distribution of wealth and income *between* countries have been much reduced with rising per

countries. Transnational corporations headquartered in Europe, North America and Japan have led this process, cutting production costs and increasing mark-ups by substituting relatively high-paid domestic labour with much cheaper foreign labour. In his *Outsourcing, Protectionism, and the Global Labor Arbitrage* Stephen Roach, then a senior economist at Morgan Stanley responsible for its Asian operations, explained why:

"In an era of excess supply, companies lack pricing leverage as never before. As such, businesses must be unrelenting in their search for new efficiencies. Not surprisingly, the primary focus of such efforts is labor, representing the bulk of production costs in the developed world... Wage rates in China and India range from 10% to 25% of those for comparable-quality workers in the US and the rest of the developed world. Consequently, *offshore outsourcing that extracts product from relatively low-wage workers in the developing world has become an increasingly urgent survival tactic for companies in the developed economies.*

The vast scale of production outsourcing to low-wage countries, whether via foreign direct investment or via indirect, arm's length relationships, signifies expanded exploitation of Southern labor by U.S., European, and Japanese TNCs, legions of workers who are moreover subject to a higher rate of exploitation. This implies new and greatly increased flows of value and surplus value to these TNCs from Chinese, Bangladeshi, Mexican and other low-wage workers, and reason to believe that this transformation marks a new stage in the development of imperialism. David Harvey,

During the neoliberal era, i.e. the last 30 years, not only have North America, Europe and Japan ceased their centuries-long plunder of wealth from Africa, Asia and Latin America; the flow has been reversed: "developing countries" are now draining wealth from the imperialist centres.

of value that expand the accumulation of wealth and power in one part of the world at the expense of another. We simply think the flows are more complicated and constantly changing direction. *The historical draining of wealth from East to West for more than two centuries, for example, has largely been reversed over the last thirty years*" (My emphasis, here and throughout – JS)

For 'East to West' read 'South to North'; i.e. *low-wage countries* to what some, including this author, insist on calling *imperialist countries*. To repeat Harvey's astonishing claim: during the neoliberal era, i.e. the last 30 years, not only have North America, Europe and Japan ceased their centuries-long plunder of wealth from Africa, Asia and Latin America;

capita incomes in many developing parts of the world. *The net drain of wealth from East to West that had prevailed for over two centuries has been reversed* as East Asia in particular has risen to prominence."

The quote's first sentence greatly exaggerates global convergence: once China is removed from the picture, and once account is made of greatly increased income inequality in many southern nations, no real progress has been made in overcoming the huge gap in real wages and living standards between the "West" and the rest.

The second sentence is refuted by a cursory examination of the single-most important transformation of the neoliberal era – the shift of production processes to low-wage

reflecting a widespread view among Marxists in imperialist countries, believes the opposite is the case.

Harvey's *The Enigma of Capital* (OUP, 2010) provides not only the earliest iteration of his view that the "East" is now draining the "West" of wealth, but also his source: Harvey quotes approvingly the "delphic estimates of the US National Intelligence Council, published shortly after Obama's election, on what the world will be like in 2025. Perhaps for the first time, an official US body has predicted that by then the United States... will no longer be the dominant player.... Above all, 'the unprecedented shift in relative wealth and economic power roughly from West to East now underway will continue.'" Harvey repeats this (pp34-35), but with his own twist: "This 'unprecedented shift' has reversed the long-standing drain of wealth from East, South-East and South Asia to Europe and North America that has been occurring since the 18th century there."

Yet, elsewhere in this book, Harvey acknowledges that "awash with surplus capital, U.S.-based corporations actually began to offshore production in the mid-1960s, but this movement only gathered steam a decade later," and that the shift of production to "anywhere in the world - preferably where labour and raw materials were cheaper" was driven by the decision of US capitalists to export their capital (directly, via FDI, or indirectly, via capital markets) rather than invest it at home. All of this implies increasing metropolitan power over the recipient economies and increased exploitation of their living labour, for which the most appropriate term is 'imperialism'. A clue that helps explain how Harvey rationalizes his denial of imperialism can be found in *The New Imperialism* (OUP, 2003, p. 176-177), where he says "transnational capitalist corporations... spread themselves across the map of the world in ways that were unthinkable in earlier phases of imperialism (the trusts and cartels that Lenin and Hilferding described were all tied very closely to particular nation-states)."

In other words, it is a deracinated, deterritorialized, depersonalized "global capital"

that profits from the shift of production to low-wage countries, not U.S. and European multinationals and their capitalist owners.

David Harvey's Commentary in the Patnaik's new book is also remarkable for its reference to *super-exploitation*, notable for its absence in the rest of his work on imperialism and value theory (p. 165):

"The tropical and subtropical landmass has a huge labour reserve living under conditions conducive to super-exploitation. Over the last 40 years (and this is new), capital has increasingly sought to mobilise this labour reserve in search of higher profits through industrial development. If there is any one map that confirms the distinctiveness of the tropical landmass, it is one that shows the location of export processing zones, 90% of which are on the tropical landmass. And it is the labour reserve that is the lure not the agrarian base (though the partial proletarianisation that oc-

tions in labour markets in 'metropolitan' and low-wage countries are converging and the borders between them are disappearing:

"the distinction between the reserve [army of labour] in the metropolitan centre and in the periphery has been much reduced by globalisation in recent times, such that we can reasonably think of the capital-labour confrontation as being more unified now across the spaces of the global economy."

To conclude: Harvey's claim that the "East" is now exploiting the "West," a claim backed up by nothing more than his authority, is false. He could not be more wrong, or about a bigger issue. The root of his error is his denial that the global shift of production to low-wage countries represents a major deepening of imperialist exploitation. In an excerpt from my book, *Imperialism in the Twenty-First Century*, I trace Harvey's failure to acknowledge or analyse this characteristic feature of neoliberal

The vast scale of production outsourcing to low-wage countries, whether via foreign direct investment or via indirect, arm's length relationships, signifies expanded exploitation of Southern labor by U.S., European, and Japanese TNCs, legions of workers who are moreover subject to a higher rate of exploitation.

urs as social reproduction is taken care of on the land while capital just exploits the labour at a less than living wage is undoubtedly important)."

He does not define super-exploitation, but even its invocation is an important departure. However, he departs... but he does not arrive: "capital" remains a disembodied, deterritorialized abstraction, not the millionaire owners of multinational corporations congregated in the imperialist countries, allowing him to avoid the obvious conclusion: that this new and hugely important development implies a major boost to flows of value from low-wage countries to the imperialist centres. Harvey's obfuscation of continuing imperialist divisions extends, later on the same page as the above quote, to the assertion that condi-

globalisation through several of his works, as far back as his celebrated *Limits to Capital*.

Excerpt on David Harvey from Imperialism in the Twenty-First Century

Prominent among contemporary Marxist theorists, David Harvey has published a series of influential books on Marx's theory of value, on neoliberalism, and on new imperialism. Because of the wide audience he has gained for his views, it is necessary to subject them to a severe evaluation, a task that can only be broached here.

The central argument in Harvey's theory of new imperialism is that the overaccumulation

of capital pushes capitalists and capitalism into an ever-greater recourse to non-capitalist forms of plunder, that is, forms other than the extraction of surplus-value from wage-labor, from confiscation of communal property to privatization of welfare, which arise from capital's encroachment on the commons, whether this be public property or pristine nature.

He argues that new imperialism is characterized by “a shift in emphasis from accumulation through expanded reproduction to accumulation through dispossession,” this now being “the primary contradiction to be confronted.”

He argues that new imperialism is characterized by “a shift in emphasis from accumulation through expanded reproduction to accumulation through dispossession,” this now being “the primary contradiction to be confronted.” (*The New Imperialism*, 2003, pp176–77). Harvey is right to draw attention to the continuing and even increasing importance of old and new forms of accumulation by dispossession, but he does not recognize that imperialism's most significant shift in emphasis is in an entirely different direction—toward the transformation of its own core processes of surplus-value extraction through the global labor arbitrage-driven globalization of production, a phenomenon that is entirely internal to the labor-capital relation.

Harvey's *Limits to Capital* (London: Verso, 2006; first published in 1982) has a deliberately ambiguous title. This book attempts to discover the limits to capital's relentless advance, and also to identify the limitations of *Capital*, of Marx's theory of capitalist development. *Limits to Capital* has far less to say about imperialism than *Capital* itself. In fact, imperialism receives just one brief, desultory mention (pp441-2): “Much of what passes for imperialism rests on the reality of exploitation of the peoples in one region by those

in another.... The processes described allow the geographical production of surplus-value to diverge from its geographical distribution.” Instead of expanding on this important insight, it receives no further attention. Harvey returns to the subject of the geographical shift of production to low-wage countries in *The Condition of Postmodernity* (1990, p165), where this is seen not as a sign of deepening imperialist exploitation, as is implied by his passing comment in *Limits to Capital*, but of its accelerated decline:

“From the mid-1970s onwards ... newly industrialising countries ... began to make serious inroads into the markets for certain products (textiles, electronics, etc) in the advanced capitalist countries, and w[ere] soon joined by a host of other NICs [Newly Industrialising Countries, such as] Hungary, India, Egypt and those countries that had earlier pursued import substitution strategies (Brazil, Mexico)... Some of the power shifts since 1972 within the global political economy of advanced capitalism have been truly remarkable. United States dependence on foreign trade ... doubled in the period 1973–80. Imports from developing countries increased

Formally separating industrial capitalists and financial capitalists, he ascribes the driving source of the outsourcing wave to the unleashed power of finance capitalists asserting their domination over manufacturing capital, to the great detriment of U.S. national interests.

almost tenfold.”

This stands reality on its head: far from signifying a power shift toward low-wage countries, the growth of foreign trade reflects an enormous expansion of the power of imperialist TNCs over these countries—and of the increased dependence of these corporations on surplus-value extracted from their workers.

This conclusion is suggested by Harvey's recognition, in the same work, of (p. 153) “the enhanced capacity of multinational capital to take Fordist mass production systems abroad, and there to exploit extremely vulnerable wo-

men's labour power under conditions of extremely low pay and negligible job security.”

Furthermore, the global shift of production processes to low-wage nations was driven by TNCs in order to buttress their competitiveness and profitability, and to great effect, yet Harvey presents this as evidence of declining imperialist competitiveness. According to Harvey, core capital attempts to resolve its overaccumulation crisis through a spatial fix, involving the production of (p. 183) “new spaces within which capitalist production can proceed (through infrastructural investments, for example), the growth of trade and direct investments, and the exploration of new possibilities for the exploitation of labor-power.”

This is what Marx called a chaotic concept. Instead of the deliberate vagueness of exploration of new possibilities for the exploitation of labor-power, what about something much more straightforward like intensified exploitation of low-wage labor? In the end, Harvey's attempts to add a spatial dimension to Marxist theory of capitalism falls flat because he neglects to discuss the spatial implications of immigration controls, of the deepening wage

gradient between imperialist and semicolonial nations, of global wage arbitrage.

In *The New Imperialism*, published in 2003, Harvey devotes two pages to the globalization of production processes. He begins by inserting this development into his basic overaccumulation of capital thesis (pp. 63-4): “Easily exploited low-wage workforces coupled with increasing ease of geographical mobility of production opened up new opportunities for the profitable employment of surplus capital. But in short order this exacerbated the problem of surplus capital pro-

duction world-wide.”

Formally separating industrial capitalists and financial capitalists, he ascribes the driving source of the outsourcing wave to the unleashed power of finance capitalists asserting their domination over manufacturing capital, to the great detriment of U.S. national interests (pp. 64-65):

“A battery of technological and organisational shifts ... promoted the kind of geographical mobility of manufacturing capital that the increasingly hyper-mobile financial capital could feed upon. While the shift towards financial power brought great direct benefits to the United States, the effects upon its own industrial structure were nothing short

dominance—in other words, the ability of its corporations to capture the lion’s share of surplus-value—outsourcing has opened up new ways for U.S., European, and Japanese capitalists to entrench their dominance over global manufacturing production.

Harvey’s fundamental error only goes so far in explaining the dreadful reformism of his conclusion to *The New Imperialism*, where he pinned (pp. 209–211) for “a return to a more benevolent New Deal imperialism, preferably arrived at through the sort of coalition of capitalist powers that Kautsky long ago envisaged.... [This] is surely enough to fight for in the present conjuncture,” forgetting what he wrote two decades earlier in his conclusion

Harvey’s argument contains a fatal flaw. Outsourcing was not so much driven by the awakening of finance but by stagnation and decline in the rate of manufacturing profit and the efforts of the captains of industry to counter this.

of traumatic, if not catastrophic.... Wave after wave of deindustrialisation hit industry after industry and region after region.... The US was complicit in undermining its dominance in manufacturing by unleashing the powers of finance throughout the globe. The benefit, however, was ever cheaper goods from elsewhere to fuel the endless consumerism to which the US was committed.”

Leaving aside its nationalist and protectionist perspective, and its failure to notice that cheaper goods from elsewhere are made possible by cheaper labor elsewhere, that is, super-exploitation, Harvey’s argument contains a fatal flaw. Outsourcing was not so much driven by the awakening of finance but by stagnation and decline in the rate of manufacturing profit and the efforts of the captains of industry to counter this.

Increased imports of cheap manufactured goods did much more than fuel consumerism, it also directly supported the profitability and competitive position of North America’s industrial behemoths, and was actively promoted by them. Far from ending U.S.

to *Limits to Capital* (p. 444): “The world was saved from the terrors of the Great Depression not by some glorious new deal or the magic touch of Keynesian economics in the treasuries of the world, but by the destruction and death of global war.”

*This is an edited version of A critique of David Harvey’s analysis of imperialism, published in August 2017 by MROnline.

**Inglaterra, autor de *Imperialism in The Twenty-First Century*, Monthly Review Press Book, 2016.

Paul a. Baran–Paul M. Sweezy Memorial award 2015.



COMITÉ
EDI-
TO-
RIAL:

**Gabriela Roffinelli,
Josefina Morales y
Julio Gambina**

Las notas son
responsabilidad de
los autores.

Diseño Editorial:
Verena Rodríguez

